

La autotraducción en la galaxia de las lenguas

Rainier Grutman¹

Universidad de Ottawa
Departamento de Francés
60, Université
Ottawa, Ontario. Canada K1N 6N5
rgrutman@uotawa.ca

Resumen

La autotraducción es un fenómeno intercultural cuyo estudio exige ir más allá de la crítica e historia literarias tradicionales, pensadas sobre todo para el análisis de corpus monolingües. Desde el doble enfoque sociológico al que invita el estudio de la «galaxia» de las lenguas (De Swaan, Calvet) y de la competición literaria internacional (Casanova), se puede vislumbrar que los casos más conocidos y estudiados no representan todo el fenómeno sino tan solo una categoría en particular, la de las transferencias «horizontales» entre lenguas de cultura con amplia difusión. Así, se olvida sin embargo que en muchos otros casos la autotraducción puede terminar siendo un verdadero dilema socio-cultural, además de un ejercicio de equilibrio interlingüístico para el escritor individual.

Palabras clave: autotraducción, sociología de la literatura, literatura comparada, escritores bilingües.

Abstract

By studying self-translation as an intercultural phenomenon, this paper seeks to go beyond traditional modes and models of literary history and criticism that were mainly conceived for the analysis of monolingual corpora. It privileges instead a double sociological vantage point, combining De Swaan's and Calvet's work on the «galaxy» of languages and Casanova's study of international literary competition. It thus appears that the most-studied and best-known cases of self-translation embody but one of two distinct categories, i.e. so-called «horizontal» transfers between the widespread languages of established cultures. In many other instances, however, «asymmetric» configurations of self-translation can create sociocultural and therefore collective dilemmas, in addition to being an interlinguistic balancing act for individual writers.

Key words: self-translation, sociology of literature, comparative literature, bilingual writers.

1. Quiero agradecer a Fernando de Diego el haber «desafrancesado» mi castellano. Obviamente, soy el único responsable de los galicismos que quedan.

Todos los animales son iguales,
pero algunos son más iguales que otros.

George Orwell, *Rebelión en la granja*

A pesar de lo que podría dejar entender el prefijo «auto», nada es menos automático que la autotraducción. Puesto que a menudo obliga al escritor a retomar una obra que consideraba ya acabada, la decisión de traducirse a sí mismo conlleva más trabajo. Es siempre una opción, nunca una obligación (Beaujour 1989: 38-39). Entre los testimonios que tenemos de los propios autotraductores, muchos confirman el carácter repetitivo y hasta fastidioso del ejercicio. En una de sus cartas, Nabokov lo comparaba a la acción de «examinar y clasificar [*sort through*] las entrañas de uno para luego probarlas, como si fueran un par de guantes» (traducido de Beaujour 1989: 90). El propio Beckett hacía observar que «por muchos meses miserables,» tenía como única perspectiva «las tierras desoladas y salvajes de la autotraducción» (traducido de Cohn 1961: 617). En el contexto peninsular, basta recordar las reflexiones pesimistas de Terenci Moix, siempre insatisfecho con sus «árdua[s] reconversi[ones] al castellano» (citado por Alsina 2002: 40). Otros tantos bilingües, por estos u otros motivos, no quieren ni siquiera someterse al ejercicio. Al novelista gallego Manuel Rivas, por ejemplo, «[l]e cuesta mucho poner[s]e el traje de traductor», de tal modo que prefiere confiar en «un profesional que aborde la traducción con más distancia» (en su caso, Dolores Vilavedra). Para Rivas, «traducir significa, sin lugar a dudas, volver a escribir, y en esa medida representa para [él] un riesgo y a veces una insatisfacción volver a internar[s]e en un texto» (entrevista con Villena 2006).

Sin embargo, siguen siendo muchos los autores que, a lo largo de la historia, han traducido por lo menos uno de sus propios textos.² No sólo existe este último en dos lenguas sino que lleva en ambas la firma del autor, con toda la *autoridad* que supone la *autoría* —no es por nada que las dos palabras tienen la misma etimología— y de la que carece tradicionalmente la traducción (Grutman 1998: 19; Filippakopoulou 2005). Destaquemos que al otorgarle el Premio Nobel de literatura a Beckett, la Academia sueca consideró el conjunto de sus textos, en inglés y en francés, como una sola obra, incluso cuando se trataba de autotraducciones. En su discurso de presentación, el académico Karl Ragnar Gierow subrayó que el premio de 1969 se otorgaba «a un solo hombre, dos lenguas y una tercera nación [Irlanda]».³

2. No escasean los ejemplos, ni hoy ni ayer: son pocos los especialistas de la Edad Media, del Renacimiento o del Barroco que no conozcan algún que otro escritor que se haya traducido del latín, del francés o del italiano. La situación fue desde luego muy distinta antes del desarrollo de las literaturas modernas en lenguas vernáculas, pero incluso cuando éstas se reorientaron en la época romántica y se hizo la promoción exclusiva de la creación en el habla materna como depósito del imaginario nacional, no desaparecieron ni los escritores bilingües ni siquiera los autotraductores. (Forster 1970; Hokenson & Munson 2007)
3. Véase el enlace siguiente: http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1969/index.html (página consultada el 22 de marzo de 2008).

1. De la galería de retratos a la galaxia de las lenguas

Si me detengo en Samuel Beckett, es por dos razones. Primero porque su caso es, y con mucho, el más conocido y estudiado; no se cuentan con los dedos de una mano los libros publicados sobre el bilingüismo beckettiano, para no decir nada de los artículos, que llenarían un estante de biblioteca. El resultado ha sido que sabemos mucho más acerca de su manera de traducirse, manera que ha cambiado a lo largo de los años (como era de esperar). También conocemos mucho mejor la cronología de su bilingüismo literario, lo que a su vez nos ayuda a situar los momentos en que la autotraducción cobró máxima importancia. Al mismo tiempo, sin embargo, me temo que la proliferación de estudios sobre Beckett haya creado cierta confusión, en la medida en que se le ha considerado a menudo como un *hapax* (o ocurrencia única), como un ejemplo *sui generis* cuyo estatus de excepción genial sirve, a pesar de todo, para confirmar la ley implícita del monolingüismo en el reino de las letras. Más aún, por intrincada que sea la trayectoria lingüística del escritor irlandés, no creo que nos haya enseñado tanto como quizás hubiéramos querido sobre la autotraducción en general. Para decirlo con una tautología: al estudiar a Beckett se conoce cada vez mejor a Beckett, el más famoso de una serie de autotraductores estudiados en espléndido aislamiento.

Parece típico de cierta forma de crítica e historia literaria abordar el tema de la autotraducción de paso en un estudio monográfico. Como lo ha señalado Julio César Santoyo en varias ocasiones, los autores de tales estudios a menudo terminan confirmando el carácter excepcional del escritor que están comentando: les parece uno de los poquísimos ejemplos en el mundo. Huelga decir que en general no se han tomado el tiempo de averiguar si de hecho era así, de modo que sus comentarios nos adelantan bastante poco en la comprensión de la autotraducción como tal y como fenómeno intercultural digno de estudio.

Tampoco es suficiente estudiar a varios autotraductores para obtener una visión de conjunto —y no estoy diciendo que sea ésta la única vía posible o incluso deseable, pero sí me parece útil desarrollar un modelo que se sumaría a la visión «atomista» que seguimos teniendo del fenómeno. Al meramente yuxtaponer a Beckett y Nabokov, a Julien Green y Nancy Huston, o a Isak Dinesen (Karen Blixen) y Eileen Chang, por ejemplo, sin tener en cuenta los contextos sociohistóricos de los que arrancaron, se corre el riesgo de obtener poco más que una galería de retratos. Que sean interesantes estos autores, no hay quien lo ponga en tela de juicio, pero que algunos sean paradigmáticos, como se ha venido diciendo, es quizás otra cuestión. Me explico. ¿Es pura casualidad que todos, sin excepción, edificaron parte de su obra en inglés y que la mitad de entre ellos también escribieron en francés? Si se sabe que estos dos «idiomas de cultura» son los más leídos en el mundo (aunque no necesariamente hablados, por lo menos en cuanto se refiere al francés), conviene preguntarse si su difusión planetaria tiene algo que ver con la popularidad crítica de monstruos sagrados como Beckett o Nabokov.

No sugiere otra cosa una ojeada a la lista de premiados Nobel que recurrieron a la autotraducción: Frédéric Mistral (1904), Rabindranath Tagore (1913), Samuel Beckett (1969), Isaac Bashevis Singer (1978) Czeslaw Milosz (1980) y Joseph

Brodsky (1987) (véase Santoyo 2002: 30; 2005: 864). Llama otra vez la atención el hecho que se autotradujeron casi todos al inglés, con la excepción de Mistral, cuya obra maestra *Mirèio/Mireille* (1859) fue escrita en provenzal y en francés. Entre ellos sólo Beckett, por formar parte de la minoría angloprotestante de Irlanda, es el único locutor nativo del inglés; los demás lo tuvieron que aprender. Tagore recibió el Nobel poco después de haber traducido su poemario *Gitanjali* del bengalí a la lengua del imperio británico (del que era un sujeto colonizado). En cuanto a Singer, Milosz y Brodsky, son tres inmigrantes que llegaron, adultos, a los EE.UU. desde Europa del Este. Continuaron escribiendo en su lengua nativa (el yiddish, el polaco y el ruso, respectivamente), pero vertieron parte de su obra en la lengua de su nuevo país.

No debe sorprendernos el poder de atracción del inglés como idioma literario. A semejanza del francés en la época de Mistral (un autor más bien decimonónico), ocupa desde la Segunda Guerra mundial una posición «hiper-central» en lo que a veces se llama «la galaxia de las lenguas».⁴ Si se ha convertido el inglés en el triunfo del juego de naipes lingüístico, es debido en parte, claro está, a que más de 300 millones de personas lo tienen como habla nativa, pero también en gran medida a que otros 700 millones, que no son anglófonos, lo usan como lengua segunda. Este factor explica no sólo la hegemonía actual del inglés sino también el peso menor de lenguas como el árabe, el chino o el hindi, cuyos hablantes, aunque numerosos, se encuentran bastante más concentrados geográficamente y no pueden contar con legiones de políglotas para asegurar su difusión y radiación. Como lo han señalado entre otros Calvet (1999: 76) y Heilbron (1999: 433-434), la mejor manera de cifrar el peso de una lengua es a partir del *número de locutores bilingües* que la manejan.

Lo que quiere decir esto es que hay desgraciadamente diferencias apreciables entre las lenguas del mundo en términos de mercado y de valor de intercambio (¡que es otra cosa muy distinta del valor intrínseco!) y no es de extrañar que hayan dejado huellas en la forma particular de tráfico interlingüístico e intercultural que es la traducción: hay lenguas de y a las que se ha traducido mucho como hay lenguas de y a las que se sigue traduciendo mucho menos. Asimismo es importante recordar que estas diferencias pueden (aunque no deben) influir sobre la decisión de un escritor bilingüe de autotraducirse o no. Si el francés de Beckett, de Green o de Huston, o *à la rigueur* el ruso de Nabokov y Brodsky, ofrecen alguna resistencia al poder de atracción del inglés, no se puede decir lo mismo del yiddish de Singer (idioma al que la *Shoah* portó un golpe fatal), del danés de Blixen, del polaco de Milosz o incluso del bengalí de Tagore. A pesar de ser el polaco y más aún el bengalí hablas nativas de muchísima gente, estos últimos escritores no tienen a su disposición, en el campo de honor de la *Weltliteratur*, dos armas lingüísticas

4. Estas expresiones se encuentran en los trabajos de De Swaan (2001: 4-6; 17) como en los de Calvet, que admite (1999: 76, 88) haber basado su «sistema gravitacional» en el modelo que había ido desarrollando el politólogo neerlandés (De Swaan 1993), o sea que la concurrencia lingüística también existe en el ámbito académico. Véase asimismo los datos presentados por investigadores de la Universidad Laval de Québec: http://www.tlfq.ulaval.ca/AXL/Langues/1div_inegalite.htm (página consultada el 23 de marzo de 2008).

cuyo valor es igualmente reconocido. Es tan asimétrico su bilingüismo que parece impensable que no se refleje en sus estrategias de autotraducción.

2. Encuentros cercanos de tres tipos

Los estudios culturales de la traducción, trátese de los trabajos llevados a cabo dentro del marco polisistémico⁵ o de aquellos, más recientes, de índole sociológica inspirados por la teoría del campo (Bourdieu), reconocen la naturaleza intrínsecamente asimétrica de muchos contactos entre literaturas. «No hay igualdad en los contactos literarios», apuntó Itamar Even Zohar (1978: 49) hace más de treinta años. Al retomar este texto para inclusión en un número temático de la revista estadounidense *Poetics Today* cambió la frase en cuestión, que ahora se lee como sigue: «No hay simetría en la interferencia literaria» (1990: 62). Entiende por aquello Even Zohar que las interferencias entre sistemas literarios suelen ser unilaterales (y por ende, no suelen ser intercambios sino importaciones). Una literatura meta, al mismo tiempo que recibe muchos elementos de una literatura fuente, tiene muy poco efecto en esta última: piénsese por ejemplo en la influencia francesa en la literatura española del siglo XVIII, que no tenía reciprocidad. Agrega Even Zohar que hace falta distinguir entre, por un lado, «contactos entre sistemas relativamente establecidos y por lo tanto relativamente *independientes*», y «contactos entre sistemas no establecidos o fluidos que *dependen* parcialmente o totalmente de otro(s) sistema(s)» (1978: 46; véase también 1990: 55). Al ser la traducción una forma de contacto entre literaturas de variable prestigio y estatus, acaba en muchos casos por crear una relación asimétrica.

Llega a semejante conclusión, aunque desde otra perspectiva epistemológica, Pascale Casanova. Para esta discípula de Bourdieu, la traducción es uno de los canales por los cuales los escritores pueden acumular «capital simbólico», ganar notoriedad y volverse famosos más allá de su comunidad, de modo que nunca se la debería considerar como inocua o inocente:

Lejos de ser un intercambio horizontal o el transvase pacífico a menudo descrito, la traducción no se puede comprender, al contrario, que como un «intercambio desigual» que se produce en un universo fuertemente jerarquizado. Resulta que se la puede describir como una de las formas específicas de la relación de dominación que se ejerce en el campo literario internacional (Casanova 2002: 7-8).

Para Casanova, más que para Even Zohar, la posición relativa ocupada por una literatura X está vinculada al prestigio de la lengua en la que está escrita, el cual no sólo es socio-político sino también literario: «se trata del prestigio, de la creencia propiamente literaria asociada a una lengua, del valor que se le da literariamente» (2002: 8), en función de una plétora de criterios que, por ser subjetivos, no son menos eficaces en el establecimiento de diferencias. En la tipología que propone

5. Para una buena introducción en castellano, véase Iglesias Santos (1999), que desgraciadamente no recoge el artículo del que hablaré a continuación.

(Casanova 2002: 9-10), el contacto literario mediante la traducción puede plasmarse de tres maneras:

1. la traducción de un idioma simbólicamente dominante o «central» a un idioma «periférico» y por lo tanto dominado en el sistema mundial de las lenguas (y *viceversa*);
2. la traducción de un idioma dominante a otro idioma dominante;
3. la traducción de un idioma dominado a otro idioma dominado.

2.1. *Los extremos no se tocan*

Veamos pues si los flujos de traducción en España permiten o no comprobar la lógica subyacente a esta hipótesis. Miremos en orden inverso las opciones descritas por Casanova, empezando por la última. No se da con tanta frecuencia, a causa precisamente de las relaciones de poder asimétricas en la galaxia de las lenguas, que canalizan el tráfico interlingüístico y lo hacen pasar por los varios centros.

En la Península Ibérica, por ejemplo, no parece existir ningún autotraductor que trabaje con dos lenguas regionales del Estado. Sí hay ejemplos, aunque pocos, de traducción «normal» (es decir: alógrafa) que corresponden al tercer tipo identificado por Casanova. Según un informe reciente publicado por la Institució de les Lletres Catalanes y el Institut Ramon Llull, se tradujeron 235 obras catalanas en España entre 1998 y 2003. El 91,5% de éstas o 215 títulos fueron traducidos al castellano, lo que representa «més obres literàries traduïdes que en tots els altres idiomes junts (uns 170 títols repartits entre 24 llengües).» (Arenas & Skrabec 2006: 14) Es cinco veces más que el número de traducciones al francés (40 títulos) y siete veces más que al alemán (29). Sólo se publicaron 3 traducciones en euskera (o sea 1,3%), lo que confirma la lógica puesta de relieve por Casanova. Al mismo tiempo, existen 17 traducciones al gallego (7,2%), cifra «considerable» para las autoras del informe y que, por cierto, sobrepasa el número de obras catalanas vertidas en portugués (11), italiano (12), e incluso, para el período considerado, en inglés (15) (Arenas & Skrabec 2006: 15, 27). Sin embargo, no cabe olvidar que el informe no indica los títulos, lo que impide saber si las obras traducidas al gallego o al vascuence también lo fueron o ya lo habían sido al castellano. Las últimas novelas del vasco Bernardo Atxaga, por ejemplo, se tradujeron simultáneamente al castellano y al catalán, sin que se sepa cuál vino primero (Arenas & Skrabec 2006: 29). Datos de este género serían sumamente útiles pues abrirían la puerta a otra posibilidad: que la traducción en una lengua regional se haya hecho *después* de la traducción en la lengua común... o incluso *a partir* de ella.

Que nadie se ofenda: siempre hubo «traducciones de segunda mano» (Stackelberg 1984), es decir indirectas.⁶ El mismo informe proporciona el ejem-

6. El propio patrón de los traductores, San Jerónimo, empezó por trabajar a partir de la versión griega (dicha de «los Setenta» o Septuaginta) del Antiguo Testamento. Sólo invocó la necesidad de traducir directamente a partir del hebreo, y de restituir la *veritas hebraica*, después de 387... Asimismo, en la Europa de la Ilustración no era nada excepcional el pasar por la *lingua franca*

plo de Albert Sánchez Piñol, autor de best-sellers como *La pell freda* y *Pandora al Congo*, que en Alemania por lo menos, se tradujeron no a partir del original catalán sino de la versión castellana (Arenas & Skrabec 2006: 21). Esta situación, no es difícil imaginarse cómo se podría complicar si la traducción en lengua central la firmara el propio autor. Hasta puede ocurrir, y de hecho ha ocurrido, que se considere como el original, no el texto escrito en lengua minoritaria, sino su traducción en el idioma más central. Existe por ejemplo toda una polémica alrededor de la obra bilingüe de Singer, que adaptó sus cuentos yiddish para un público anglosajón. Resulta que es la versión inglesa la que, por ser autógrafa también, se ha ido utilizando para las traducciones a los demás idiomas, entre los cuales el castellano.⁷

2.2. *Todos las lenguas son iguales...*

La segunda posibilidad es la transferencia «horizontal» (Calvet 1999: 78) de un idioma central a otro, lo que corresponde a la traducción «pacífica» tal como se ha concebido a menudo según Casanova. A esta categoría pertenecen los ejemplos de Beckett, Nancy Huston y Julien Green (inglés-francés) y también Nabokov y Brodsky (inglés-ruso). Por lo tanto, no se les debe considerar como sinécdotes de la autotraducción, sino tan solo como una de sus encarnaciones. No se trata, desde luego, de subestimar su importancia, pero tampoco conviene sobreestimarla. El lugar que ocupan estos escritores en la crítica también tiene que ver con la posición dominante de las lenguas en las que ejercieron su arte, las cuales se enseñan en casi todas las universidades del mundo y están al alcance de muchísimos estudiosos. No se puede decir lo mismo de las lenguas periféricas en que escribieron autotraductores como Tagore, Singer o Mistral (para limitarnos a los premios Nobel).

Volviendo nuestra mirada hacia España, observamos la misma ambivalencia. Es cierto que toda una serie de autores deben su bilingüismo al hecho de ser desterrados por Franco. Algunos, Salvador de Madariaga siendo el ejemplo más destacado, se convirtieron en autotraductores del tipo de Nabokov, completando una obra políglota en varias lenguas. Otros, demasiado jóvenes para haber empezado su carrera antes de dejar España, la edificaron en la lengua de su país de adopción. Así, Jorge Semprún acompañó a su padre, el ministro y diplomático republicano José María Semprún y Gurrea, en el exilio al que se vio obligado después de la Guerra Civil. Aunque no tiene la ciudadanía francesa, Semprún escribe en francés desde hace más de cuarenta años. Tan acostumbrado está al estilo fran-

que era el francés y, por consiguiente, el pasarse del original. Muchas obras inglesas (¡y hasta Shakespeare!) circularon así en Alemania, en Italia, en España, en Polonia y en Rusia en traducciones hechas a partir de una versión francesa que por encima solía ser una adaptación más bien que una traducción en el sentido moderno de la palabra.

7. Véase el enlace siguiente: http://en.wikipedia.org/wiki/Isaac_Bashevis_Singer. En la versión hispánica de esta enciclopedia, no se habla de la polémica pero sí se advierte que «las versiones en castellano han sido traducidas del inglés y no de su idioma original» (http://es.wikipedia.org/wiki/Isaac_Bashevis_Singer, páginas consultadas el 23 de marzo de 2008).

cés y al público parisino que prefirió dejar constancia de su experiencia como ministro español de Cultura en la que llama su «segunda lengua materna». Más aún, al verter su propio libro *Federico Sánchez vous salue bien* en castellano bajo el título *Federico Sánchez se despide de ustedes*, le costó mucho adaptarse al público español, que no tenía las mismas expectativas ni poseía las mismas referencias políticas y culturales.

Sean cuales fueren las dificultades encontradas por Semprún —y no habrán sido pocos los rompecabezas lingüísticos y estilísticos— cabe preguntarse si son del mismo orden que el dilema al que se enfrenta el escritor bilingüe y *a fortiori* el autotraductor que trabaja a partir de una lengua menos difundida que el francés o el castellano. Ahora bien, es este último el caso «normal» en la España de hoy (cf. Parcerisas 2007), y parece ser más bien la excepción el bilingüismo simétrico o «horizontal» de Semprún.

2.3. ...pero algunas son más iguales que otras

Según Julio César Santoyo, «nunca la Península Ibérica había conocido tal proliferación de traducciones de autor». Añade que el fenómeno «ha resultado particularmente feraz en tierras vascas, gallegas y catalanas», por motivos «de toda clase y condición, incluso comerciales.» (2002: 30; 2005: 864) Serían más de doscientos los escritores de España que han vertido en castellano por lo menos uno de sus textos originalmente escritos en una lengua regional de España (Santoyo 2006: 24). Muchos de ellos, antes de decidirse por la labor de la autotraducción, tuvieron que elegir entre dos opciones igualmente insatisfactorias, que podríamos llamar «universalidad sin autenticidad» y «autenticidad sin universalidad». Si bien la creación original exige, desde la época romántica por lo menos, cierta lealtad al idioma natal, el anhelo de ser leído por un público más amplio «compromete el uso de una lengua materna cuya audiencia es demasiado restringida» (Caduc 1980: 66; véase Kremnitz 2004: 202-219). Una vez más parece fundamental la línea que separa los intercambios entre dos lenguas potencialmente iguales (o por lo menos de estatus comparable) de las transferencias entre dos lenguas que no se pueden hacer concurrencia, la una dominando la otra hasta en el campo cultural. La situación de la gran mayoría de estos escritores biculturales, así como las autotraducciones que pueden hacer, se destacan por su carácter asimétrico, conforme (como se recordará) a la primera configuración mencionada por Casanova.

Son dos configuraciones diferentes en realidad, según la dirección en que opere la transferencia lingüística: río abajo o río arriba. Sería un grave error de método el estudiarlas juntas como si de la misma dinámica se tratase, ya que parecen más bien «inconmensurables» (Casanova 2002: 10). Por un lado, estamos frente a lo que Casanova llama casos de «traducción-acumulación»: una literatura en lengua minoritaria (o si se prefiere: periférica) selecciona textos clásicos en una lengua percibida como más central, para enriquecer su propio patrimonio literario. El ejemplo que da Casanova (2002: 10-12) es el programa de traducción llevado a cabo en la Alemania romántica, estudiado por Antoine Berman en su libro clásico *La prueba de lo ajeno* (1984). Un caso quizás más espectacular toda-

vía sería la «Oficina de traducción» (*Tercüme Bürosu*) creada en 1940 por el gobierno turco con vistas de modernizar la cultura nacional mediante la importación de textos del Oeste. Según se ha podido calcular (Berk 2006: 7), se habrían hecho unas mil traducciones de libros (del francés sobre todo, pero también del inglés, del alemán y del ruso) en un cuarto de siglo, la mitad de las cuales se realizó en los seis primeros años de existencia de dicha Oficina. Por otro lado, la «traducción-consagración» (en términos de Casanova 2002: 9) en la lengua «universal» de una «gran» literatura permite el reconocimiento internacional de autores minoritarios.

Esta doble lógica, volvemos a encontrarla en una entrevista reciente con Lluís Jou, antiguo director general de Política Lingüística de la Generalitat de Catalunya (1996-2003) y por lo tanto agente implicado concretamente en la defensa de una cultura. La siguiente formulación confirma la función de «acumulación de capital simbólico» que puede desempeñar la traducción:

La traducció al català d'obres escrites en altres llengües és clau perquè es pugui accedir en català al patrimoni cultural de la humanitat sense haver de passar per llengües d'interposició i, per tant, contribueix d'una manera molt significativa al prestigi de la llengua. (Branchadell 2003: 180)

Mientras que esta otra indica bien que, a su parecer, la traducción a otras lenguas (entiéndase: lenguas más centrales) es una manera muy acertada para hacer la promoción *urbi et* (sobre todo) *orbi* de la literatura catalana:

Les traduccions del català a altres llengües són una eina imprescindible per aconseguir un reconeixement a l'exterior de la llengua catalana i de la cultura que s'hi expressa, perquè fora del nostre domini lingüístic es conegui l'aportació que fem i hem fet amb veu pròpia a la cultura universal i, també, perquè els nostres escriptors siguin més reconeguts i puguin competir en millors condicions amb els que escriuen en altres llengües. (Branchadell 2003: 181)

En este respecto, el autor bilingüe tiene la ventaja de poder él mismo iniciar este último proceso sin depender de un traductor (Casanova 2002: 16). Haciendo conocer su obra a un público más amplio, la autotraducción también es una manera de «competir en millors condicions», ya que el autotraductor se convierte en su propio agente, su propio embajador. Pero lo hará a su cuenta y riesgo: la autotraducción (sobre todo la de tipo asimétrico, de la que estamos hablando) puede convertirse en un arma de doble filo. Como vimos arriba en el caso de Singer, tanto puede aumentar la visibilidad de la versión en lengua mayoritaria que termina ocultando su creación en una lengua menos difundida, descalificándola de algún modo y confirmando al mismo tiempo la posición dominante del idioma central. He aquí el dilema al que se enfrenta el candidato a la autotraducción que se encuentre en una situación de asimetría lingüística, como la que caracteriza a España. Por ello, la direccionalidad —río abajo o río arriba— es uno de los primeros índices que conviene estudiar, debido a que antes de preguntarse *cómo* se va a traducir, un autor suele plantearse *por qué* lo haría él mismo.

3. Para (no) concluir: el lado oscuro de la luna

Se está desbrozando cada vez más el campo de la autotraducción, pero queda mucho por hacer. Hace falta primero desprenderse de la idea de que las traducciones de autor serían demasiado excepcionales para que se pueda proyectar un estudio de conjunto. El libro de Jan Hokenson y Marcella Munson (2007) es la prueba de lo contrario. La docena de autotraductores estudiados por ellas no son los *rari nantes in gurgite vasto* de virgiliana memoria, ni meras excepciones que confirman la regla, ni tampoco una galería de retratos ejemplares. Ilustran el hecho que verter sus propios textos en otra(s) lengua(s) no siempre se ha considerado un gesto sospechoso y pecaminoso, sino que ha venido practicándose, con significaciones diversas, a lo largo de los siglos.

En las reflexiones que preceden hemos tratado de aplicar otro modelo al mismo fenómeno, considerando éste ya no como un problema textual (lo que también es, por cierto) sino desde el doble enfoque sociológico al que invita el estudio de la galaxia de las lenguas y de la competición literaria internacional. Esta perspectiva combinada deja vislumbrar que los casos más conocidos y estudiados de autotraducción no representan todo el fenómeno sino tan solo una categoría en particular, la de las transferencias «horizontales» entre lenguas de cultura con amplia difusión. Resulta superficial examinar el éxito crítico de Beckett o Nabokov, por ejemplo, sin pensar en la posición privilegiada que ocupan las lenguas de sus libros en el tablero lingüístico mundial —jerarquía a la que no escapan ni siquiera los jurados del Nobel, como se ha podido ver. No se trata, desde luego, de subestimar la importancia de estos escritores, pero tampoco conviene sobreestimarla para el estudio de la autotraducción como fenómeno histórico. Aparte del transvase entre lenguas centrales, existen otras dos posibilidades de interferencia, una de las cuales se da con bastante más frecuencia: me refiero a la relación asimétrica. En términos cuantitativos, si no siempre cualitativos, parece ser ésta última la configuración dominante. Sigue constituyendo el lado oscuro de la luna: no se ve nunca pero se sabe que existe. Creo que ha llegado la hora de explorar esta *terra incognita* de la autotraducción.

Bibliografía

- ALSINA, Jean (2002). «Lectura y autotraducción en la narrativa española actual», *Quimera* 210: 39-45.
- ARENAS, Carme; SKRABEC, Simona (2006). *La literatura catalana i la traducció en un món globalizat/Catalan Literature and Translation in a Globalized World*, trad. Sarah Yandell. Barcelona: Institució de les Lletres Catalanes/Institut Ramon Llull.
- ARNAU I SEGARRA, Pilar; JOAN I TOUS, Pere; TIETZ, Manfred (eds.) (2002). *Escribir entre dos lenguas: escritores catalanes y la elección de la lengua literaria = Escriure entre dues llengües: escriptors catalans i l'elecció de la llengua literària*. Kassel: Reichenberger.
- BEAUJOUR, Elizabeth Klosty (1989). *Alien Tongues: Bilingual Russian Writers of the «First» Emigration*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- BERK, Özlem (2006). «Translating the “West”: The Position of Translated Western Literature within the Turkish Literary Polysystem», *Revue des littératures de l'Union européenne*

- (*RiLUnE*), 4: 1-18. En línea: <http://www.rilune.org/mono4/tradizionetraduzione.htm#berk> (página consultada el 24 de marzo de 2008).
- BERMAN, Antoine (1984). *L'épreuve de l'étranger. Culture et traduction dans l'Allemagne romantique*. París: Gallimard.
- BRANCHADELL, Albert (2003). «Política lingüística i traducció a Catalunya. Una conversa amb Lluís Jou», *Quaderns*, 10: 165-184.
- CADUC, Éveline (1980). «L'écrivain face à sa langue d'expression», *Culture française*, 29(1): 64-72.
- CALVET, Louis-Jean (1999). *Pour une écologie des langues du monde*. París: Plon.
- CASANOVA, Pascale (2002). «Consécration et accumulation de capital littéraire. La traduction comme échange inégal», *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144(3): 7-20.
- COHN, Ruby (1961). «Samuel Beckett self-translator», *PMLA* 76: 613-621.
- DE SWAAN, Abram (1993). «The Evolving European Language System: A Theory of Communication Potential and Language Competition», *International Political Science Review/Revue internationale de science politique*, 14(3): 241-256.
- DE SWAAN, Abram (2001). *Words of the World: the Global Language System*. Cambridge: Polity Press.
- EVEN ZOHAR, Itamar (1978). *Papers in Historical Poetics*. Tel Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semiotics.
- (1990). «Laws of Literary Interference», *Poetics Today* 11(1): 53-72.
- FILIPPAKOPOULOU, Maria (2005). «Self-Translation: Reviving the Author?» *In Other Words* 25: 23-27.
- FORSTER, Leonard (1970). *The Poet's Tongues: Multilingualism in Literature*, Londres, Nueva York & Sydney: Cambridge University Press.
- GRUTMAN, Rainier (1998). «Autotranslation». En: Mona Baker (ed.), *Encyclopedia of Translation Studies*. Londres: Routledge 17-20.
- (2007a). «L'écrivain bilingue et ses publics: une perspective comparatiste». En: GASQUET, Axel; SUÁREZ, Modesta (eds.), *Écrivains multilingues et écritures métisses. L'hospitalité des langues*. Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal. 31-50.
- (2007b). «L'autotraduction: dilemme social et entre-deux textuel», *Atelier de traduction*, 7: 193-202.
- HEILBRON, Johan (1999). «Towards a Sociology of Translation. Book Translations as a Cultural World-System», *European Journal of Social Theory* 2(4): 429-444.
- HOKENSON, Jan Walsh; MUNSON, Marcella (2007). *The Bilingual Text: History and Theory of Literary Self Translation*. Manchester: St. Jerome.
- IGLESIAS SANTOS, Montserrat (ed.) (1999). *Teoría de los Polisistemas*. Madrid: Arco.
- KREMnitz, Georg (2004). *Mehrsprachigkeit in der Literatur. Wie Autoren ihre Sprachen wählen*. Viena: Praesens.
- LAGARDE, Christian (ed.) (2004). *Écrire en situation bilingue*. Perpignan: Presses Univ. de Perpignan.
- PARCERISAS VÁZQUEZ, Francesc (2007). «Idéologie et autotraduction entre cultures asymétriques», *Atelier de traduction*, 7: 99-105.
- SANTOYO, Julio César (2002). «Traducciones de autor: una mirada retrospectiva», *Quimera* 210: 27-32.
- (2005). «Autotraducciones: una perspectiva histórica», *Meta* 50(3): 858-867.
- (2006). «Blank Spaces in the History of Translation». BASTIN, Georges L.; BANDIA, Paul F. (eds.). *Charting the Future of Translation History. Current Discourses and Methodology*. Ottawa: University of Ottawa Press. 11-43.
- STACKELBERG, Jürgen von (1984). *Übersetzungen aus zweiter Hand. Rezeptionsvorgänge in der europäischen Literatur vom 14. bis zum 18. Jh.* Berlin: De Gruyter.

- TANQUEIRO, Helena (1999). «Un traductor privilegiado: el autotraductor». *Quaderns*, 3: 19-27.
- (2007). «L'autotraduction comme objet d'étude», *Atelier de traduction*, 7: 91-98.
- VILLENA, Miguel Ángel (2006). «Autores con dos lenguas, ¿traducir o reescribir?», *El País*, suplemento *Babelia* del sábado 28 de octubre. En línea: http://www.elpais.com/articulo/-semana/Autores/lenguas/traducir/reescribir/elpbabsem/20061028elpbabese_2/Tes (página consultada el 28 de marzo de 2008).